EL YUNQUE

ORGANO DE LA CLASE OBRERA

Director: VALENTIN PERILLA B.

AÑO I | Bogotá (República de Colombia), Mayo 26 de 1906 | Núm. 18

CONDICIONES

Saldrá una vez por semana.
Sí sirve suscripciones.
Anuncios (convencional).
Número suelto, $ 3.
Dirección telegráfica: YUNQUE.

PAGOS ANTICIPADOS

EMPRESTITO

De las opiniones que hasta la fecha se han emitido sobre si conviene ó nó á los intereses nacionales la formalización de esta transacción fiscal que el Gobierno en parte tiene realizada, y en parte iniciada, se deduce:

1º Que la competencia de nuestros economistas es muy discutible y poco alentadora;

2º Que el Gobierno ha sometido el asunto á la consideración pública de modo deficiente, por cuanto que los documentos respectivos no han llegado del Exterior;

3º Que tanto el Gobierno como los economistas opinan que la mejor inversión que puede dársele á ese capital es destinarlo á la amortización pronta del papel-moneda y al fomento de vías ferrocarrileras y fluviales, etc.

Sea de ello lo que fuere, nosotros, en atención al llamamiento general, también emitiremos nuestro humilde pero muy franco concepto.

Es del todo indispensable la necesidad de fomentar la inmigración de capitales al país, ya sea por medio de empréstitos equitativos, ó de las muchísimas otras combinaciones que pueden ponerse en juego con el fin de obtener este resultado, porque á la verdad son dos los elementos que requiere la producción: *Capital* y *Trabajo*. Disponemos, aunque de modo deficiente, del segundo elemento; pero la escasez del primero es realmente notoria y alarmante.

Hecha esta consideración esencial, no tenemos por qué rechazar por sistema ó por ignorancia la necesidad urgente de atraer capitales, porque bien sabemos que sin ese elemento no es fácil el desarrollo industrial, no es fácil el aumento de producción, ni mucho menos la redención económica que el pueblo colombiano anhela con vehemencia.

Las clases obreras no se preocupan de la conversión pronta del papel-moneda por oro ó por plata, ni tampoco suspiran por una red ferrocarrilera que cruce en todas direcciones el territorio patrio; se preocupa es de trabajar para PRODUCIR, en el convencimiento de que sólo por este medio llegaremos á valorizar y cambiar el papel, lo mismo que á construír ferrocarriles robustos, que más que turistas transporten cargamentos valiosos.

Esa preocupación del talón de oro ó de plata, que tánto da en qué pensar á los economistas de la tierra, nosotros le tenemos señalado en nuestros cálculos un puesto secundario, porque así como se mide por varas, por yardas ó por metros, los valores también se pueden apreciar en oro ó en plata. Por otra parte, eso de tener talón de oro ó de plata es lo mismo que usar reloj de éste ó de aquél metal, porque, á la verdad, esa es cuestión de posibilidad y nada más.

Lo que nos importa por hoy de modo urgentísimo—y volvemos á repetirlo á riesgo de ser molestos—es *producir*, y más *producir*, y ese fenómeno de la vida económica no puede realizarse sino mediante el desarrollo industrial y comercial, y éste no es posible sin el concurso del capital, suministrado en condiciones equitativas en cuanto á intereses y tiempo.

Si el empréstito de que tánto se ha hablado en estos días es equitativo en cuanto á tiempo é interés, como lo suponemos—porque se debe prestar para producir y no para consumir,—la operación no tiene nada de criticable; por el contrario, ella puede generar muy saludables efectos en la vida económica del país, mediante, eso sí, algunas otras formalidades muy importantes, á saber:

1ª Que los Bancos intermediarios de que habla la Circular del General Reyes relativa á este asunto, queden sometidos á prescripciones bien precisas y terminantes, á fin de que los beneficios del empréstito tengan un carácter general y no exclusivista;

2ª Suministrar fondos, de preferencia, á las clases industriales, en buenas condiciones y bajo garantías posibles, á fin de excitar la producción y deprimir la especulación, tan socorrida en los países tocados de inanición, y

3ª Que la entidad Gobierno sea la primera en minorar su consumo de modo efectivo y heroico, si es que hay heroicidad en limitarse á lo estrictamente necesario.

En estas condiciones todavía quedaría mucho por hacer, si antes no se protegen contra la concurrencia extranjera ciertas industrias y artes manuales, protección que nosotros tenemos pesada y medida, y que reputamos muy justa y muy oportuna, ya que la solución del problema económico se ha impuesto de modo inexorable é ineludible.

Sin la antelación de este requisito los favores del empréstito seguirán siendo un recurso negativo, porque el agio, la especulación y los consumos, en breve darán remate con esa riqueza, y los agricultores y los industriales no podrán beneficiarse de la equidad de los préstamos, ni librarse de la concurrencia foránea.

Así, por ejemplo, ¿qué haría un zapatero, un talabartero, un sastre, una modista, un hojalatero, un encuadernador, un sombrerero, un carpintero, un ebanista, etc., si tuviesen la facilidad de conseguir un crédito ventajoso en un Banco? Probablemente lo emplearían en cualquiera otra operación distinta del ramo de sus industrias y oficios, porque bien saben que la competencia extranjera es casi irresistible, dados los adelantos sorprendentes que se han realizado en las naciones modernas, particularmente en aquellas en donde el proteccionismo impera, y en donde la *baratía* no es considerada como el único propósito de vida y de salud.

. . . . . .

En vista de estas consideraciones, la clase industrial y obrera, movida por el sentimiento de la conveniencia general, y no por el deseo de esas manifestaciones tumultuarias en que siempre la han querido lanzar los políticos en la persecución de fines innobles, solicita muy respetuosamente, por medio de este órgano de la prensa, una audiencia del Excmo. Sr. General Rafael Reyes, con el único fin de elucidar la cuestión proteccionista, para lo cual nombrará al efecto sus parlamentarios y cierto número de industriales como conductores prácticos.

Si, como es de esperarse, esta demanda tiene acogida, el movimiento industrial revivirá de modo sorprendente; la paz y la concordia se acentuarán, no por medio de ilusiones, sino por determinaciones conscientes y efectivas; la producción se acrecerá, y con ella combatiremos la ruina y la miseria, el papel-moneda y el espantable cortejo de sus mortíferos efectos.

Nosotros, que nos codeamos con el proletariado, que conocemos en su horrible desnudez todas sus necesidades y todas sus miserias, y que hemos visto derramar esas lágrimas conmovedoras del industrial vencido en la lucha desigual y del obrero cesante, que no tiene cómo llevar un

©Biblioteca Nacional de Colombia